

EL TLACUACHE

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Salvamento arqueológico en Gualupita, sección Casino de la Selva, Cuernavaca, Mor.

♦ Mario Córdova Tello ♦

Desde tiempos inmemoriales el valle de Cuernavaca se ha caracterizado por la riqueza de su entorno, la que ha sido aprovechada por las poblaciones hasta ahora ahí establecidas. En el pasado prehispánico aquella riqueza permitió que se fundaran aldeas, villas y ciudades. La relación entre estos asentamientos, a lo largo del devenir mesoamericano generaron importantes procesos de comercio, colonización y conquista. La historia de los pueblos prehispánicos que habitaron Cuernavaca es rica y profunda, pero yace bajo las construcciones de un conflictivo periodo Virreinal, un periodo Independiente, un intenso desarrollo tecnológico durante el porfiriato, una convulsiva revolución y el crecimiento

de un México moderno.

Uno a uno tales procesos históricos, manifestos en emplazamientos arquitectónicos, han minado los antiguos asentamientos, pérdida que resulta irreparable, pues cada vez el panorama prehispánico se ve reducido, limitando así el entendimiento de las culturas que habitaron este valle. La única forma de conocer la historia prehispánica de Cuernavaca es a partir de las evidencias arqueológicas, que surgen cuando la ciudad se va transformando. Cada investigación arqueológica, ya sea una excavación o el análisis de tiestos, aporta nuevos datos que van aclarando la riqueza histórica con la que cuenta esta urbe.

Localizado al norte del centro de Cuernavaca el barrio de Gualupita es un área rica por su abundancia de agua, donde predominan los manantiales, abastecidos por las copiosas corrientes de agua que bajan por las barrancas. En la década de los 30, del siglo XX el barrio alojó a la edificación del Casino de la Selva. Actualmente, comunicado mediante importantes vialidades, el barrio de Gualupita ha sido propicio para el desarrollo de gran actividad económica, lo que destaca con la presencia de plazas y centros comerciales.

Desde luego, con esas condiciones, esta importante zona de manantiales ha sido albergue de asentamientos humanos. Así, del pasado prehispánico sobresalen dos fases de ocupación que dejaron al descubierto las investigaciones realizadas en el año de 1932



Proceso de excavación de la sección sur del Casino de la Selva. Este es el único lugar del predio en el cual encontramos evidencias de edificios prehispánicos. En ésta imagen podemos observar lo que quedó del contexto arqueológico remanente en el sitio, mismo que consta de dos muros de piedra pagada con lodo, los cuáles desplantan sobre un piso de arcilla cocida, sistema arquitectónico típico del preclásico

por los arqueólogos George y Susanah Vaillant; la presencia más temprana data del periodo Preclásico Medio (1200 - 500 a. C.), asentamiento relacionado con los Olmecas. La ocupación más tardía estaba asociada a la ciudad tlahuica del Posclásico Medio cuya cabecera fue Teopanzolco.

Ante la inminente transformación del predio que albergó el Casino de la Selva, el Centro INAH Morelos, con base en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos se está haciendo cargo de la investigación del patrimonio arqueológico que existió en dicho lugar.

Los trabajos de campo del salvamento arqueológico en el sitio de Gualupita, sección Casino de la Selva, se realizaron a partir del 5 de febrero al 26 de abril del año en curso. El objetivo de éstos fue la búsqueda de vestigios arqueológicos a través de la realización de pozos estratigráficos. La estrategia a seguir consistió en excavar en áreas que no tuvieran construccio-

nes modernas, como edificios, cabañas, albercas, así como lugares donde detectamos afloramientos de lava y rellenos de cascajo sobre la capa de basalto. Se inició la exploración por el norte en la parte más alta (a un costado del Hospital Civil) hasta llegar a la más baja (área que ocupaba el palenque). El equipo de campo estuvo conformado por ocho arqueólogos y cincuenta trabajadores. Para realizar el muestreo arqueológico del predio se excavaron 189 cuadros de 2 X 2 m y 48 de 1 X1 m. Se obtuvieron un total de 1515 bolsas de materiales arqueológicos de fragmentos de cerámica y lítica, así como 220 elementos arqueológicos registrados.

En las partes alta y media del terreno realizamos las excavaciones en zonas donde creíamos que no existían remociones modernas y donde hubo jardines. Los resultados fueron sumamente desalentadores, debido a la escasa presencia de materiales arqueo-

Pasa a la página II



En esta imagen podemos observar un pequeño botellón que fue encontrado en la sección de las jardineras centrales del Casino de la Selva. Dicho elemento corresponde al periodo preclásico, en contexto de la Tejería Vieja

Salvamento...

Viene de la página I

lógicos y a la total alteración de contextos primarios. Es decir, el terreno presentó la destrucción de los vestigios prehispánicos durante los siglos XIX y XX.

En la parte baja del terreno, efectuamos las exploraciones en tres segmentos: el primero localizado en el jardín central que antecedió al edificio del casino. El segundo segmento situado en todo el costado oriente del predio. El tercer segmento fue la superficie localizada en la parte más baja del terreno, en el lado sur a un costado de la avenida Leandro Valle. En el primero, se encontraron elementos arqueológicos, tales como botellones y figurillas elaborados en arcilla, fragmentos de figurillas, cerámica y lítica. Desgraciadamente éstos los localizamos en contextos secundarios asociados, es decir, estaban ligados a las actividades del proceso de fabricación de las ladrilleras a principios del siglo pasado.

El segundo segmento, presentó menor intensidad de materiales arqueológicos, debido a que es el cauce del río. Actualmente esta superficie ha sido rellenada completamente con cascajo y basura modernas. De tal suerte, solamente en tres pozos de esta sección hallamos materiales arqueológicos, esencialmente fragmentos de figurillas y cerámica. Hay que indicar que también en este caso los contextos ar-

queológicos fueron secundarios, es decir, la presencia de materiales arqueológicos se debió a la acumulación deliberada que los ladrilleros llevaron a cabo durante el proceso de producción de La Tejería Vieja

El tercer segmento, fue el que arrojó mayor información arqueológica y, debido a esa evidencia, se tomó la decisión de dividirla en dos fracciones -oriente y poniente- y en ambas realizar exploraciones extensivas que permitieran comprender el contexto arqueológico presente.

Los datos de la sección poniente permitieron suponer la existencia de restos de cimientos prehispánicos, posiblemente habitacionales, que fueron destruidos en su totalidad por la sobreposición de una construcción moderna.

En la sección oriente, localizada al sur de donde se ubicaba el palenque y la tienda de helados Danesa 33, los contextos arqueológicos se hallaron totalmente sellados. Estos consistieron en una serie de rellenos de arcillas, limos y cenizas empleados para elaborar una plataforma sobre la que alguna vez pudo haberse desplantado una habitación. Este supuesto se basó en el hecho de que en torno a ésta superficie se detectaron áreas y materiales que permitieron inferir y diferenciar las actividades realizadas por los habitantes, como posibles áreas de almacenaje, alimentación y descanso.

Desafortunadamente sólo un tramo



Fragmento de figurilla Olmeca del periodo preclásico, recuperada en la única sección del Casino de la Selva en la que encontramos evidencias de contexto prehispánico

de esta habitación se conservó. Este elemento resultó valiosísimo por lo que fue excavado en su totalidad. Entre los materiales arqueológicos encontrados en el área hay algunas figurillas, instrumentos de molienda, cerámica, punzones de hueso, lítica y una gran cantidad de ceniza.

Después de tres meses de trabajo de campo, se puede postular que el asentamiento prehispánico de Gualupita fue muy extenso, ya que posiblemente abarcaba la mayor parte del predio del "Casino de la Selva". Infortunadamente las actividades desarrolladas durante siglos, como la explotación de los mantos de arcilla para la elaboración de tejas y ladrillos, por lo que se conocía a este lugar como la Tejería Vieja, a principios del siglo XX, destruyó la mayor parte del asentamiento prehispánico. Más tarde, con la construcción del Casino de la Selva, en la década de los treinta de ese siglo, continuó la etapa de constantes alteraciones, pues para construir las albercas, cabañas y un sinnúmero de edificaciones, se realizaron nivelaciones del terreno y rellenos con cascajo, con lo que la destrucción de los restos del asentamiento prehispánico fue inminente.

Aun así, el análisis de los vestigios rescatados permitirán inferir las cualidades del asentamiento. Asimismo, el procesamiento y análisis de los mate-

riales arqueológicos permitirá afinar la clasificación de los tipos cerámicos presentada por los Vaillant, así como el fechamiento de los mismos.

El salvamento arqueológico permitió recuperar información, de lo poco que quedaba, de una de las ocupaciones humanas más tempranas verificadas en el valle occidental de la tierra caliente, correspondiente a los años 1200 a 600 a. C.



En esta imagen podemos observar una brasero de cerámica en el momento en el que fue encontrado en la sección sur del Casino de la Selva. el elemento corresponde al periodo preclásico, en contexto de la Tejería Vieja



En esta imagen tenemos un botellón de cerámica del periodo preclásico de una temporalidad de 1500 a C. La imagen muestra el botellón en el proceso de excavación, al momento en el que se encontró y fue registrado

Hacia la...

Viene de la página IV

aguas de coco" arrojadas a las acequias callejeras, independientemente de que olieran a pescado. 9 La permanencia del olor a pescado se debía sin lugar a dudas, por el universal olor a sexo como nos lo ha recordado perspicazmente la conocida ensayista Diane Ackermann [1992], independientemente de que se valore como seguro, sin seguro o inseguro, que no es exactamente lo mismo. Los aromas de un lugar van cambiando de sino, el viejo Casino

de la Selva es un prisma ejemplar. En los años veinte cruzó los aromas de sus arboledas y las flores exóticas de sus jardines con los propios y ritmados olores de sus comidas y cocinas. Siete décadas más tarde, los olores de la humedad y la depredación interesada se fueron concentrado en sus espacios cerrados. Estos eran el preludio a la llegada de los miasmas imaginarios que actualmente porta el proyecto depredador de Cotsco y la más injustificada represión panista. En este caso, la autoridad política, invoca "su" derecho

positivo para monopolizar la legitimidad de su desborde autoritario, lo quiere superior a los fines justos, al interés público, peor aún, prefiere apostar a favor del hedor de sus actos de fuerza. Algo se pudre no precisamente en Dinamarca, sino en el mero centro de Cuernavaca. Las metáforas olfativas no faltaron el jueves 22 en el curso de la espontánea y multitudinaria protesta cívica en la ciudad de Cuernavaca contra la injustificable represión y encarcelamiento de una treintena de ciudadanos del Frente Cívico Pro Defensa del Casino de la Selva. La lucha por el parque, tiene deseables fragancias, reales e imaginarias. En los marcos de la interacción social, sea en los transportes públicos o eventos colectivos, conciertos, actos cívicos, deportivos o festivos, también en las marchas y las peregrinaciones los aromas corporales se confunden

o refunden con los más perdurables perfumes de marca o los más evanescentes de factura "hechiza", sin olvidar la posibilidad de los sahumerios y otras fuentes productoras de olores. Si ve la televisión satelital o por cable, le ofrecen en venta solid sense, para que sus devaluadas o desgastadas feronomas sean artificialmente sustituidas por las más potentes del mercado. No importa que usted no sea capaz a través de su olfato de reconocer este acto de reencantamiento de su aroma corporal profundo, el que marca su masculinidad o su feminidad.

Como han podido apreciar los olores, miasmas y perfumes, aromas y hedores, operan como símbolos, como marcadores culturales, como claves de identidad, como productores de memoria. En todos los casos, están situados en la historia y la cultura, tam-

Pasa a la página III

Nuestro patrimonio desconocido

Retablo de la Virgen de los Dolores, Temoac
Teresita Loera y Anaite Monterforte



Foto: archivo del Centro INAH Morelos

El retablo lateral derecho del templo de San Martín Obispo, situado en la localidad de Temoac, del municipio del mismo nombre, es el de la Virgen de los Dolores.

Es éste un retablo nicho, pintado sobre tela que representa a un colateral compuesto por predela, tres cuerpos divididos por entablamentos y tres calles con columnas de fuste triótilo. En las diferentes calles hay escenas religiosas, salvo en la calle central del

primer cuerpo donde está representado un dosel que sirve como fondo para un nicho de madera policromada en blanco y dorado de estilo neoclásico, seguramente posterior al retablo pintado, y que alberga una imagen de la Virgen de los Dolores. En el nicho se aprecian también, las representaciones de Dios Padre y de un Sagrado Corazón, inflamado. Entre el segundo y tercer cuerpos hay un vano para una ventana.

Hacia la...

Viene de la página II

bién en alguno de los puntos del abanico étnico o clasista de nuestras sociedades. Los olores, sin embargo, en nuestro caso, distan de tener su historia y su antropología morelense o nacional. La tarea está pendiente.

Bibliografía

Ackerman, Diane, [1992], Una historia natural de los sentidos, Editorial Anagrama, Barcelona.

Corbin, Alain, [1999], "De Lemosín a las culturas sensibles" en Para una historia cultural de Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli, Taurus, México, pp.109-124

Durand, Gilbert, [1971], La imagi-

nación simbólica, Amorrortu, Buenos Aires.

Heyden, Doris, [1983], Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico

Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.

Larrea Killinger, Cristina [1997], La cultura de los olores. Una aproximación a la antropología de los sentidos, Ediciones, ABYA-YALA, Quito.

Lévi-Strauss, Claude, [1983], El hombre desnudo, Siglo Veintiuno editores, México.

1 Comunicación personal de Don Marino Cedillo de Coajomulco, 18 de agosto de 2002

2 Comunicación de Guadalupe Lucio Escobedo, 21 de agosto de 2002.

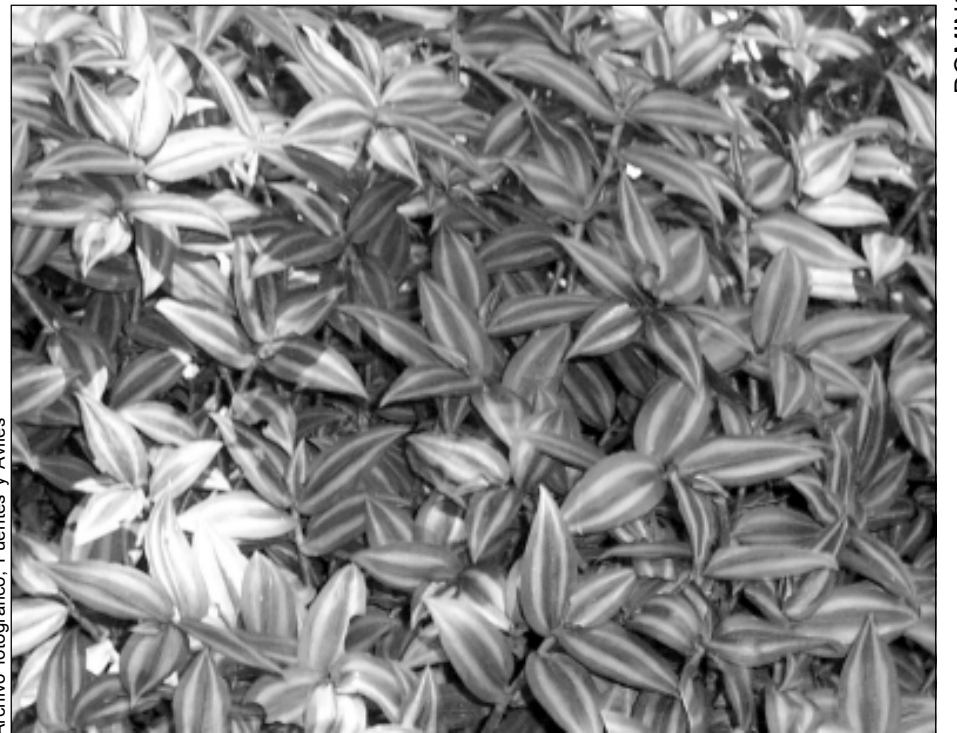


El Yauhtli



◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

“Hoja de Plata”



Archivo fotográfico, Fuentes y Avilés

Tradescantia pendula

Nombre científico:

**Tradescantia pendula Boss
conocida anteriormente como
Zebrina pendula Schnizlein**

Familia: **commelinaceae**

Como en la mayoría de las especies botánicas, sobre todo de aquellas que son utilizadas por el hombre, estas pueden ser reconocidas con diversos nombres comunes, de acuerdo a la región que ésta sea colectada.

Los géneros Commelina y Tradescantia, que pertenecen a la familia Commelinaceae, presentan características botánicas semejantes, y por lo tanto, llegan a veces a compartir los mismos nombres comunes entre los que se encuentran: “Cola de pollo”, “Tripa de pollo”, “Cortina de sala”, “Hoja de gallo”, “Sinvergüenza”, “Lluvia”, “Pico de gallo”, y “Platanillo”, entre otros.

Existen varias especies del género Tradescantia, que se utilizan con fines

curativos: Tradescantia crassifolia Cav., Tradescantia zebrina Hort. Ex Bosse var. Zebrina, Tradescantia spathacea (Swartz) Steam. Especies que habitan desde climas templados a cálidos. Por lo cual tienen una distribución amplia.

La “Hoja de plata”, es de origen Americano, es una hierba generalmente perenne, que se encuentra extendida sobre el suelo, alcanzando amplias extensiones, debido a sus tallos que tienen la característica de ser rastreros o postrados, sus hojas presentan bandas plateadas, característica que se ha utilizado para reconocerla con el nombre de “Hoja plateada”, sus pequeñas flores son de color rosa o púrpura.

Las especies de estos dos géneros Commelina y Tradescantia, son utilizados en la horticultura como plantas ornamentales, por su fácil propagación. Por lo que son muy comercializadas con estos fines.

En fuentes históricas del siglo XVI, se reportan varias especies del género Tradescantia, pero las citadas en Francisco Hernández, no corresponden con la especie citada.

La Tradescantia pendula, es utilizada en México, para resolver problemas del aparato digestivo (disentería, aires, gastritis, antihelmíntica), renales (mal de orín, diurética), ginecológicos (dolores después del parto, ayuda a bajar el flujo menstrual), endócrinos (diabetes).

En Morelos, se utiliza con fines desinflamantes (muscular y digestivo) y para evitar hemorragias.

Esta especie forma parte de la Colección Nacional de Plantas Medicinales.

NOTA

◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.



Hacia la cultura de lo sensible en Morelos: Los olores del lugar, del prójimo y del extraño

◆ Ricardo Melgar ◆

Un capítulo grande de la historia del estado de Morelos, huele a caña. En la zona de los ingenios un nativo podía identificar por la densidad y calidad de los olores, no sólo el lugar de la zafra sino también su tiempo, el lugar de las bodegas o de procesamiento de azúcar y aguardiente y hasta sus volúmenes de cosecha o producción. Los olores no son cosa trivial, están asociados aunque usted no lo crea a los campos del poder, de la subalternidad y de la resistencia, todos ellos huelen, pero ojo, no de la misma manera ni con la misma intensidad. La memoria de muchos actores colectivos en Cuernavaca, Cuautla, Tepoztlán y otras entidades, evoca que los miasmas del carrillismo olían a cocaína y a “gato encerrado” y no les faltaba razón, así como el olor del panismo no precisamente evoca al bolillo o al copal, desde hace unos días hiede a Costco y algo más feo. Los aromas tienen que ver igualmente con lo sagrado y con lo profano, de uno y otro campo, iremos dando cuenta más adelante. Pero si usted desconoce la historia regional o no le interesa la política o la religión a pesar suyo, apóyese en su propio campo experiencial urbano o rural y así podrá entender la relevancia en nuestras vidas acerca del olor culturalmente construido por el hombre y por ende susceptible de ser percibido y situado en el tiempo.

Los dichos y refranes populares son ricos en imágenes olfativas no por casualidad. El muy reiterado “huele a madres” opaca en su uso al más ocasional de “huelele padrisimo”, pero no insistiremos en la obviedad de la axiología de género que le subyace a estos dichos. Nos interesa remarcar el pequeño abanico de términos usados para los olores degradados e indeseables: catipén, efluvio, emanación, fetidez, hedionda, “madres”, miasmas, muerto, peste, tlalteihyak (en nahua). 1 Algunas expresiones de la paremia morelense vienen de las añejas tradiciones culturales del mediterráneo ibérico, otras proceden de la más variada factura criollo-mestiza local, regional, nacional o continental, sin olvidar las generadas por las tradiciones mesoamericanas.

Si usted transita por la avenida Domingo Diez a la altura de la tienda Gigante, sea en carro o a pie, sabrá reconocer la densidad de un olor que significa al lugar y que lo alcanza de un modo intenso aunque poco grato, salvo complicidad de por medio. Este olor parece remitirnos a los bajos fondos o sus excrecencias animales o humanas, independientemente de que su origen sea químico proceda de un hipotético establo o de una fuente no visible de producción de químicos. En un plano más general, la cartografía urbana de Cuernavaca, podrá ser sig-

nificada y valorada por sus olores a flores, a contaminantes químico-industriales, a gases tóxicos automotrices,

Y en lo que respecta a la autopista, viniendo desde la capital, era identificables, a la altura del Fraccionamien-



Lizandra Patricia Salazar

Flor de Cacaloxochitl

a muchas cosas. Las dos entradas y salidas al norte de Cuernavaca, sea por la estación del Ferrocarril o la Carretera federal entre Buenavista y Santa María estaban flanqueadas por los olores balsámicos de los eucaliptos, plantados desde la perspectiva de librar a la ciudad y al flujo de pasajeros y mercancías de potenciales e indeseables olores miasmáticos considerados dañinos para la salud. En el lugar denominado los Ahuehuetes en Santa María, la quema de tabique en la tarde, al decir de los vecinos, generaba un “olor desagradable”, expansivo y persistente. 2 Muy atrás quedan los olores del caos, es decir de los pinos y coníferas de la montaña, cada vez menos, gracias a la negligencia y complicidad de las autoridades, los fraccionadores y los impunes talamontes.

mas de las rosas según el color: las rojas son inodoras, las blancas tienen un olor muy intenso que hasta dolor de cabeza da, las naranjas son de fragancia suave, etc., 4 Haciendo memoria, los morelenses, pueden evocar que Cuernavaca olía a guayaba hasta que se inició el ciclo de urbanización expansiva y depredadora de la segunda posguerra. Lo que únicamente quiere decir que hay olores dominantes que marcan a una ciudad pero que no eliminan la presencia de otros en sus diversos lugares. Otros habitantes de la ciudad recuperan fuertes imágenes olfativas, así por ejemplo, el olor a azufre de sus aguas, o el olor a rancho de lo que ahora son colonias como La Barona. 5 Los Fragmentos de Civac están marcados por los olores identificables de sus fábricas, así a la altura de la Pond's los jóvenes visitantes dicen que huele a polvo de refresco “como a kool-aid”, mientras que los residentes han perdido la capacidad cotidiana de identificar olores. 6 Es certera la opinión de que los aromas del lugar, es decir de la cotidianidad, son redescubiertos gracias a la distancia olfativa generada por un viaje. 7 Hay flores como las violetas que atraen por sus aromas aunque instantes después exhiben su capacidad de neutralizar nuestra percepción olfativa, por lo que hay que tomar distancia y tiempo para volver a sentir sus fragancia.

Los olores están regidos por el cronos cotidiano y los consumos que propicia, así entre la tarde y la noche el zócalo de Cuernavaca es inundado por los olores no siempre agradables de fritangas y tacos, algo similar sucede en otras calles y avenidas. También el olor a smog pesa más en unas zonas que en otras de la ciudad y en tiempo de lluvias cómo olvidarse del “olor a caño” de muchas de sus barrancas. 8

Rememoran los viejos cuernavacenses que la movible y mutable zona roja pasó de ser un híbrido miasmático entre olor a ron, pescado y orín a otro híbrido de relevo marcado por el olor a cerveza, pescado y aromatizantes florales artificiales. En Acapatzingo cerca de la “Peni” el incremento de los miasmas iba precedido o acompañado del usual grito femenino de “Van las

Pasa a la página II

CONACULTA • INAH



Consejo Editorial: Barbara Konieczna, Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz y Miguel Morayta

Coordinación: Patricia Suárez Ortega

Formación: Sandra S. Acevedo Martínez

cimor@prodigy.net.mx

Calle Jalisco No 4, Las Palmas Tels/fax. 3-18 39 08 y 318 39 16